

Restos de lo común

Promesas de la democracia que aún podemos sostener

Remnants of the Common

Promises of Democracy We Can Still Uphold

Entrevista a **Lucía Wegelin** y **Mercedes Krause**,
con la participación de **Andrea Climent**,
por **Yanina Edith Iturrieta**

Realizada el 2 de octubre de 2026 en San Juan, en el marco de las V Jornadas de Sociología (FACSO-UNSJ)



TRAMAS SOCIALES • N° 08 | ISSN: 2683-8095

Lucía Wegelin
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) – Laboratorio de Investigación en Ciencias Humanas (LICH), Universidad Nacional de San Martín; Universidad de Buenos Aires
✉ luciawegelin@gmail.com

Mercedes Krause
Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires; Universidad Nacional de San Martín
✉ merkrause@gmail.com

Andrea Climent
Instituto de Investigaciones Socioeconómicas, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Juan
✉ ccliment86@gmail.com

Yanina Edith Iturrieta
Instituto de Investigaciones Socioeconómicas, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Juan
✉ yani.iturrieta@gmail.com

Palabras clave
Democracia, neoliberalismo, crisis, subjetividades, vida cotidiana.

Keywords
Democracy, neoliberalism, crisis, subjectivities, everyday life.

Resumen

El día 2 de octubre de 2026, en el marco de las V Jornadas de Sociología organizadas por el Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Juan, nos reunimos con la Dra. Lucía Wegelin y la Dra. Mercedes Krause para conversar sobre las múltiples crisis contemporáneas. Tomando como punto de partida los efectos en la contemporaneidad de la ruptura del vínculo entre capitalismo y democracia forjado en la segunda posguerra, el diálogo gravitó en torno a las dinámicas neoliberales que individualizan y responsabilizan a los sujetos de su propio destino y desplazan así las causas estructurales del malestar social desde el capitalismo hacia la democracia, afectando el modo en que esta es valorada. En este contexto, las investigadoras señalaron, Wegelin desde la teoría crítica y Krause desde la fenomenología social, las dificultades para percibir y sostener lo común, es decir, para reconocer al otro/a y a las relaciones de interdependencia que sostienen nuestra vida social. Sin embargo, también destacaron las enseñanzas de los feminismos, el papel de la academia y los desafíos de la política para construir en y desde nuestras diferencias espacios compartidos donde revincular la experiencia individualizada con sus condiciones de constitución y, desde allí, ensayar una salida política hacia un mejor futuro.

Abstract

On October 2, 2026, as part of the 5th Sociology Conference (V Jornadas de Sociología) organized by the Department of Sociology at the Faculty of Social Sciences of the National University of San Juan, we met with Dr. Lucía Wegelin and Dr. Mercedes Krause to discuss the multiple contemporary crises. Taking as our starting point the effects of the rupture, in contemporary society, of the bond between capitalism and democracy forged in the aftermath of the Second World War, the conversation revolved around the neoliberal dynamics that individualize subjects and hold them responsible for their own fate, thereby shifting the structural causes of social discontent away from capitalism and onto democracy and affecting how democracy is valued. In this context, the researchers, Wegelin drawing on critical theory and Krause on social phenomenology, pointed out the difficulties of perceiving and sustaining the common, that is, of recognizing the other and the relations of interdependence that sustain our social life. At the same time, they highlighted the lessons of feminisms, the role of academia and the political challenges involved in building, within and across our differences, shared spaces where individualized experience can be reconnected with its conditions of constitution and, from there, a political path toward a better future can be explored.

TRAMAS SOCIALES • N° 08 | ISSN: 2683-8095

Introducción

En la siesta del viernes 2 de octubre, mientras transcurrían las V Jornadas de Sociología en la provincia de San Juan y amagaba el viento zonda, nos encontramos en el Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales (UNSJ) para conversar con Lucía Wegelin, docente de la Universidad de Buenos Aires, investigadora del CONICET y coordinadora del Laboratorio de Estudios sobre Democracia y Autoritarismos (LEDA), y con Mercedes Krause, docente de la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de San Martín e investigadora del Instituto de Investigaciones Gino Germani.[1] Ambas fueron invitadas a participar de la quinta edición de este evento que, lejos de los centros académicos y políticos del país, se sostiene como un espacio significativo para las ciencias sociales y, especialmente, para la sociología local y regional.[2] De la charla también participó Andrea Climent, vicedirectora del Departamento de Sociología, docente, extensionista e investigadora de la UNSJ.

Durante aproximadamente una hora, dialogamos en torno a la crisis de nuestro presente, el malestar social que nos provoca y las operaciones de individuación que impiden recomponer ciertos lazos sociales. Asimismo, nos detuvimos en las enseñanzas de los feminismos para construir en la diferencia y en el papel de la academia en los procesos de emancipación. Ante las desoladoras promesas de futuro que se avizoran, incluyendo la ausencia de alternativas políticas prometedoras, la conversación procuró un espacio para reivindicar la potencia de las acciones colectivas y las esperanzas que nos conmueven, nos desafían y que es necesario sostener.

En ese marco, retomando los aportes de la teoría crítica, Lucía Wegelin repasó algunos de los elementos centrales de sus últimos trabajos sobre democracia y autoritarismo, particularmente de su publicación junto con Micaela Cuesta, "Prejuicio y política. Para una crítica sociológica del autoritarismo contemporáneo" (2025, UNSAM Edita). Puso énfasis en el modo en que las condiciones estructurales de fragmentación social, agravadas por la digitalización y plataformización del presente, obstaculizan la construcción de una esfera pública que contribuya al reconocimiento de las causas comunes del malestar social, condición necesaria para la conformación de un sujeto colectivo capaz de incidir en los destinos de la vida en común.

Por su parte, Mercedes Krause retomó nociones fundamentales de la fenomenología social para pensar cómo la desigualdad y el individualismo exacerbado de nuestra época entorpecen la posibilidad de comprender al otro/a en la vida cotidiana. Ambas investigadoras coincidieron en señalar que las disputas políticas contemporáneas no se ciñen al ámbito institucional, sino que atraviesan las formas de habitar el mundo y de relacionarnos con los/as demás. Frente a este escenario, Mercedes destacó la potencia de lo colectivo y del encuentro cuerpo a cuerpo para recuperar un "sentido de reciprocidad" que, sin suponer una identidad plena con el otro/a, permita sostener vínculos sociales orientados al entendimiento y la comprensión mutua, como base para la construcción de un mundo en común.
A continuación, damos lugar a la conversación.

---

1 Lucía es Socióloga y Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Es investigadora asistente del CONICET en el Laboratorio de Investigación de Ciencias Humanas de la Universidad de San Martín, en donde también coordina el Laboratorio de Estudios sobre Democracia y Autoritarismos (LEDA). Se desempeña como docente en el área de Teoría social de la carrera de Sociología en la UBA. Actualmente su principal línea de investigación es sobre radicalizaciones autoritarias y neoliberalismo: incertidumbre, miedo y prejuicios sociales en contextos de crisis.

Mercedes Krause es Socióloga, Mg. en Investigación y Dra. en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Es docente de Metodología en la Carrera de Sociología de la UBA y en el Doctorado en Relaciones Internacionales de la UNSAM. Es investigadora del Instituto de Investigaciones Gino Germani, donde estudia las desigualdades sociales en la vida cotidiana desde una perspectiva fenomenológica e interseccional.

2 Mercedes Krause participó del Panel "Futuros en disputa. Desafíos del presente y aportes desde los estudios de género y los feminismos", con un trabajo titulado "¿Qué aporta la fenomenología feminista para pensar la ofensiva antigénero?". Lucía Wegelin desarrolló la Conferencia de cierre "Sobre las ruinas del tiempo. Interrogaciones sobre los imaginarios de futuro de los jóvenes en la Argentina contemporánea". Ambas presentaciones están disponibles en la página web del Departamento de Sociología FACSO UNSJ (https://sociologia.facso.unsj.edu.ar/).

TRAMAS SOCIALES • N° 08 | ISSN: 2683-8095

Entrevista

Yanina E. Iturrieta: La primera pregunta es muy general, para que nos cuenten lo que quieran o en lo que se puedan detener, y tiene que ver con qué es lo que, a partir de sus investigaciones, consideran que fundamentalmente está en crisis en este momento.[3]

Lucía Wegelin: Se me ocurren muchas maneras de responder esa pregunta. La primera, yo diría que lo que está en crisis a nivel global son las democracias, y eso tiene un modo de ser experimentado por los sujetos. Además de esa crisis, las crisis económicas que se profundizan y se desarrollan con distintas temporalidades en el mundo, a mí la pregunta que me interesa es cómo esas crisis atraviesan a los sujetos. Y entonces, en ese sentido, lo que está en crisis, cuando entra en crisis la democracia, son las adhesiones de los sujetos a los valores democráticos. Así que ahí creo que hay un núcleo de algo que está fragilizándose de un modo persistente hace varios, muchos años, y que está enlazado con sucesos económicos, entre otros, y que se traduce en una crisis valorativa. Esto tiene muchas dimensiones, porque otra dimensión es también la crisis a la que me referí un poco hoy, que es la de los imaginarios del futuro.

Mercedes Krause: Coincido. En primer lugar, creo que hay un orden social que está en crisis y hace que nuestra forma de comprender el mundo también esté en crisis. Y bueno, qué pasa con eso en términos de subjetividades, de poder proyectarse, de poder tener ciertas seguridades sobre, primero, cuáles son las condiciones y reglas de juego actuales, y después, cómo eso también atraviesa nuestras visiones de futuro.

Como investigadora-docente, no puedo dejar decir que nuestra forma de trabajar también está en crisis y eso hace que sintamos que vamos por detrás de la realidad, y que no tenemos las condiciones para asequirla, ¿no? Veníamos hablando de cuáles son nuestros financiamientos, nuestras condiciones de trabajo para investigar, para ser docentes, en medio del pluriempleo y la falta de salario por el incumplimiento de la Ley de Financiamiento Universitario y la destrucción del sistema científico.

Lucía: Sí, es difícil, porque son muchas crisis. Esa es un poco la experiencia. La dificultad de la pregunta tiene que ver con lo que les pasa a los sujetos, que efectivamente padecen una serie de crisis que se superponen. Y eso es también parte del problema: la imposibilidad de distinguir cuáles son, desde el punto de vista de los/as ciudadanos/as en general, qué es lo que está entrando en crisis, cuáles son las causas de los padecimientos, al fin y al cabo. Entonces, me parece que ahí tenemos una tarea que se nos complica porque nosotros/as somos parte, como decías vos, somos parte como trabajadoras de este mundo en crisis y es difícil ver los niveles. Entonces aparecen muchas cosas que se superponen.

Yo creo que igual, para irme un poquito y hacer un zoom out y tomar perspectiva, creo que lo que entró en crisis de fondo es el vínculo entre democracia y capitalismo. Creo que Streeck tiene un buen diagnóstico sobre eso.[4] Porque uno puede decir, ¿qué es lo que entró en crisis? ¿entró en crisis la democracia? ¿entró en crisis el capitalismo? Entraron en crisis las dos cosas, en principio, pero porque lo que está entrando en crisis al fin y al cabo es un modo del orden global que se sostenía sobre una articulación entre democracia y capitalismo, y esa articulación no funciona, no está funcionando, no tiene garantizado su funcionamiento. Entonces eso se traduce en una crisis económica profunda, asociada a las crisis de los modos del trabajo y a una crisis de los modos de legitimidad de la democracia, de la legitimidad del sistema político. Y eso significa que, cuando todo eso entra en crisis, el futuro

3 La transcripción de la entrevista incorpora intervenciones en el lenguaje para adoptar formas inclusivas, incluso cuando estas no fueron utilizadas explícitamente durante la conversación.

4 El sociólogo alemán Wolfgang Streeck analiza la crisis del capitalismo democrático de posguerra y las transformaciones producidas por el avance del neoliberalismo y la globalización. Al presentarse a sí mismo como única alternativa posible, el neoliberalismo logró la subordinación de los gobiernos a las exigencias de los mercados internacionales y redujo el margen de decisión democrática. Desde esta perspectiva, la democracia, representada como obstáculo para el bienestar común, pierde legitimidad. La acción ciudadana, incapaz de ejercer el poder soberano, cede ante un capitalismo exitoso, pero mórbido, en tanto sobrevive a costa del endeudamiento y del recrudecimiento de sus contradicciones internas. El desenlace es, por lo tanto, incierto, ya que no solamente estaríamos ante una crisis de la democracia, sino también ante la intensificación de las contradicciones de un capitalismo que, no obstante, aún retiene legitimidad. Ver Streeck, Wolfgang (2017). El retorno de lo reprimido. *New Left Review*, 104, pp. 7-21; Streeck, Wolfgang (2016). *Comprando tiempo. La crisis pospuesta del capitalismo democrático*. Katz.

TRAMAS SOCIALES • N° 08 | ISSN: 2683-8095

mismo es lo que está incierto. No hay donde pisar sobre seguro para proyectarse hacia adelante si está en crisis el modo en el que ordenamos nuestra vida económica y está en crisis el modo en el que ordenamos nuestra vida social, lo que regula nuestra vida social en común. Entonces, me parece que Streeck hace bien en puntualizar que lo que hubo fue un matrimonio feliz entre la democracia y el capitalismo que funcionó bien después de la Segunda Guerra Mundial por una serie de años y que ese matrimonio está con muchos problemas. Y creo que somos efecto de ese problema.

Mercedes: Pienso que, también en un nivel mesosocial, hay un montón de promesas de ese matrimonio sobre, por ejemplo, la educación, la familia, que también están en crisis. Entonces, entre lo global, macrosocial y lo individual tampoco tenés de dónde agarrarte en esas instituciones que antes sostenían mucho y estructuraban la vida, y que ahora también están en crisis. La vida universitaria está en crisis, las escuelas están en crisis, no pueden sostener bien a quienes tienen que sostener. Incluso no pueden sostener su función principal de incorporar cierto tipo de disciplina y formación. La familia lo mismo. Hay algo de los valores que están un poco anticuados, si se quiere, vos lo presentabas hoy [en alusión a la conferencia de L. Wegelin], las juventudes siguen queriendo estabilidad, familia, y esa familia ya no existe. Entonces hay una brecha muy grande entre lo que se podría desear, la falta de nuevos valores que sostengan esa reproducción, que antes se prometía capitalista y democrática, ahora ya no se sabe hacia dónde, pero bueno, parte de eso es la falta de sostenimiento y que se manifiesta en padecimientos, ¿no?

Yanina: Yo no puedo evitar escucharles y sentir mucha ansiedad, o impotencia, ¿no? Pero, a su vez, yo no me siento para nada paralizada, siento que, al contrario, queremos todo el tiempo seguir haciendo un montón de cosas que no dan abasto.

Siguiendo con la conversación, con relación a esto que mencionan sobre este matrimonio que estaría en crisis, el divorcio no promete salir de esa crisis tampoco. Entonces, ¿en qué están puestas las expectativas, si el capitalismo sin la democracia tampoco resolvería esa crisis? Y en ese sentido, volviendo un poco al malestar social actual, que también es una pregunta que se hace Lucía en su trabajo con Micaela Cuesta, ¿cómo se puede reanudar o rearticular esa relación en este contexto?

Lucía: Si lo que está en crisis es ese matrimonio, asumimos esa hipótesis para intentar ordenar algo de esto, un poco la apuesta creo que es decir que el divorcio nos deja con el peor de los mundos, porque nos deja con un capitalismo desatado que ni siquiera se pregunta por sus criterios de legitimidad, o sea, ni siquiera busca legitimación, que se impone, que funciona sin legitimidad. Entonces ahí yo no veo que el divorcio pueda prometer un mundo mejor en algún sentido. Creo que tenemos que reconstruir de algún modo ese matrimonio, y a nosotros/as nos toca hacerlo desde el lado de la potencia democrática, cómo desde la democracia puede relanzarse su vínculo con el capitalismo, para transformarlo o para lo que se proponga la democracia, un poco eso es lo que está en juego. La pregunta que entonces nos podemos hacer es más bien del lado de la democracia: ¿qué podemos hacer para que la democracia vuelva a rearticularse de algún modo y pueda seguir funcionando como promesa? Y una promesa que tiene que implicar una proyección hacia el futuro, que va a tener que ser de transformación, por lo menos del modo en el que el capitalismo pretende funcionar sin la democracia. Ahí hay una batalla, en algún punto.

En otros momentos ese divorcio ya tuvo sus problemas. Por eso Streeck, de hecho, dice eso: que esto funciona en cada país en momentos diferentes. Incluso acá, en la Argentina, está claro que nosotros/as tenemos 40 años de democracia, no más. Y entonces hubo un momento en el que no estaba ese matrimonio y teníamos capitalismo neoliberal en su máxima expresión, con violencia política, y las luchas, las fuerzas democráticas eran anticapitalistas, y había un divorcio muy claro ahí. Bueno, en los 80 tuvimos un nuevo matrimonio y ahora eso está abierto.

Tampoco creo que nosotros/as desde la teoría podamos encontrar una respuesta para eso. Más bien, creo que la política, que se pretende a sí misma democrática, tiene que asumir esa búsqueda de reconstruirse. Reconstruirse en su articulación con el capitalismo global de hoy, incluso si lo pretende transformar, pero tiene que pensarse en el capitalismo global de hoy. No veo que haya otra manera de que la política democrática siga pudiendo hacer lo que nos interesa, que es conseguir sostener una sociedad con valores democráticos, una convivencia democrática. Para eso me parece que tiene que también repensar su vínculo con el capitalismo actual tal como está, y pretender transformarlo, en todo caso, y preponerse cómo. Y le toca a la política esa tarea; me parece que no vamos a encontrarlo nosotras a ese cómo.

Mercedes: Para agregar, creo que también es una tarea la de reconstruir el lazo social a nivel intersubjetivo.

TRAMAS SOCIALES • N° 08 | ISSN: 2683-8095

Lo veo después de la pandemia: hay grandes ansias de lugares de encuentro, de poder compartir, de poder pasar tiempo juntas. Y eso es un desafío en sí mismo, porque la vida está arrasante. Sobre todo en nuestras condiciones de vida, con la cantidad de, primero, tareas remuneradas que tenés que hacer y de tiempo dedicado al trabajo para poder sobrevivir y, después, en términos de cantidad de mandatos, que muchos son anticuados, como decía. Entonces, poder empezar a reconstruir esos lazos a nivel intermedio, poder empezar a, bueno, ¿qué podemos? Esto que vos decís, "yo igual tengo ganas y hago cosas, no me lleva la impotencia". Es un desafío en términos de esfuerzo, ya que ya estamos agotadas, endeudadas, un montón de cosas, pero también es muy gratificante en términos de que estás produciendo algo. El cambio social necesariamente es colectivo. Entonces, poder reencontrarnos con eso hoy en día es un esfuerzo en sí mismo, ¿no?, el poder hacer juntas. Creo que va por ahí, no sé hacia dónde, pero esas formas creo que hay que volver a repensarlas. Y lo pienso en nuestro trabajo, en la universidad o como militantes, pero también en las familias: ¿podemos empezar a pensar otras formas de familias que sean más adecuadas a los tiempos que vivimos?

Yanina: Las instituciones en general. En las mesas de debate de las Jornadas también surgieron varias experiencias, relatos de experiencias sobre familias, que son el espacio que tradicionalmente ha rechazado otras expresiones de género, por ejemplo. Y, en las circunstancias actuales, en donde las otras instituciones están en quiebra y han pasado a ocupar un lugar de rechazo, ciertas familias han mostrado gestos de reconocimiento o, al menos, un intento de comprensión de sus propios familiares, sus propias hijas/os o infancias trans.

En estas dos dimensiones, la democracia, por un lado, el plano político y, por otro lado, lo que pasa en las relaciones intersubjetivas, me acuerdo de ese texto de Peter Berger y Thomas Luckmann sobre la crisis de sentido[5], que justamente habla de esta disonancia entre la expectativa y lo que sucede, de las dificultades para construir un sentido, un interés común en períodos de crisis, de este malestar y fragmentación social. Hoy que, como se dice, estamos todos/as rotos/as, estamos todos/as fragmentados/as, ¿cómo construir algo común y en dónde depositar esa construcción de interés común cuando las alternativas políticas también están fragmentadas? Y no solo eso, sino que nos ofrecen expectativas de optimismo cruel, trayendo la noción de Lauren Berlant[6], porque no hay una propuesta que nos permita que haya más congruencia entre lo que anhelamos y lo que podemos ser.

Lucía: Justamente, para el coloquio Gino Germani preparé un texto[7], porque me interesa este tema. Y en Germani hay un texto donde él diagnostica, al final de su vida, esto mismo que vos estás diciendo con relación a la crisis del sentido y cómo la fragmentación tendiente, que él ya veía en su texto de 1969, esa fragmentación a la que tiende la sociedad compleja y que la crisis posterior habría profundizado, en esa fragmentación hay un problema con el sentido que debería unificar la experiencia social y darle vida a la democracia.[8] Ahí él ya hace ese diagnóstico en el 69 de una manera bastante apocalíptica, sin ofrecer mucho, y es un poco el diagnóstico de Nietzsche que Weber ya había traído a principios del siglo XX.[9] Es ese mismo diagnóstico que hackea el modo de existencia de la democracia. O sea, la democracia vive de la construcción de un nosotros/

5 Berger, Peter L. y Luckmann, Thomas (1997). *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido: La orientación del hombre moderno.* Grupo Planeta (GBS).

6 Según Lauren Berlant, "una relación de optimismo cruel es aquella que se establece cuando eso mismo que deseamos obstaculiza nuestra prosperidad (…) cuando el objeto que suscita el apego nos impide de manera activa alcanzar ese mismo propósito que en un principio nos condujo a él" (2020, p. 19). Ver Berlant, Lauren (2020). *El optimismo cruel*. Caja Negra.

7 El III Coloquio Gino Germani fue realizado en simultáneo y en articulación con las V Jornadas de Sociología. En ese ámbito, Lucía Wegelin participó del Panel "Aportes teóricos y metodológicos de Germani a la sociología política" junto a Germán J. Pérez (Universidad Nacional de Mar de Plata) y Pablo De Marinis (Universidad Buenos Aires).

8 Refiere al texto de Germani, Gino (1969). *Sociología de la modernización: estudios teóricos, metodológicos y aplicados a América Latina*. Editorial Paidós.

9 Max Weber advierte tempranamente sobre cómo la racionalización moderna se impone como ordenadora de lo social y desplaza los grandes relatos religiosos. Este proceso de "desencantamiento del mundo", junto con la creciente fragmentación de la vida social, dificulta la construcción de un sentido compartido que oriente la vida colectiva más allá del cálculo racional e instrumental. Ver Weber, Max (2009). *El político y el científico.* Prometeo Libros.

TRAMAS SOCIALES • N° 08 | ISSN: 2683-8095

as; si ese nosotros/as, sostenido en un sentido común, no está, la democracia no tiene desde dónde sostenerse. Y bueno, sí, obviamente que ahí hay una dimensión de la experiencia que yo estoy de acuerdo que hay que recrear cotidianamente, pero sin un discurso político que ordene esa experiencia es muy difícil de visibilizar ese común.

Ahí me acuerdo de cómo pensaba Dewey también este problema.[10] John Dewey pensaba que el Estado democrático dependía del reconocimiento de que hay problemas comunes relacionados con las consecuencias de mis acciones que tienen efecto sobre otro/a que no está presente en la interacción. Y reconocer que tenemos un problema común porque estamos siendo afectados/as por consecuencias de acciones de otros/a que no están presentes en la interacción es el germen de que puede existir eso que Dewey llama un público, o sea, un común, que se preocupe por un bien común, que sería sostener o contrarrestar los efectos negativos de las consecuencias de las acciones de otro/a, pero tenés que primero poder reconocer esas consecuencias que te están afectando como consecuencias de acciones de otro/a que no está presente. Y para eso es necesaria la esfera pública, el discurso político. Puede no ser el discurso político oficial, pueden ser los medios de comunicación u otro operador que ponga en relación esas experiencias individuales que tienen algo en común efectivamente, pero no siempre lo ven, no siempre se puede transformar en una imagen ese común. Y para eso creo que es necesaria la esfera pública. Y en términos de esfera pública estamos muy débiles, está muy fragilizado lo que puede hacer la voluntad democrática en la esfera pública, entre otras cosas, por lo que le hacen las redes sociales a la esfera pública.

Mercedes: Yo vengo pensando últimamente en esto de la crisis del sentido común. Uno de los supuestos del conocimiento de sentido común según Schütz es la reciprocidad de perspectivas donde, si yo estuviera ahí, -no es porque yo pienso igual que vos, ni que vivo igual que vos, no hago lo mismo que vos-, pero si yo estuviera ahí, podría ver el mundo a tu manera y viceversa.[11] Y eso es lo que me pregunto ¿hasta qué punto está funcionando eso? Porque falta ese sentir que es un mundo en común y que si yo estuviera ahí podría ver el mundo de esa manera. Hoy eso es lo que está bastante resquebrajado, ¿no? Yo siempre pienso en términos de desigualdad, la desigualdad extrema lleva a que yo no sepa nada de tu mundo. Entonces, por eso ya ni siquiera me puedo imaginar estar ahí, no me importa qué es ese mundo, o directamente tengo la fantasía de que se podría eliminar y que no afectaría a mi mundo. Y eso me parece tremendo porque es justamente lo que nos acerca ya al autoritarismo.

Lucía: Sí, yo diría es la desigualdad extrema y el modo en el que el sujeto le da sentido a la desigualdad, que justamente no es solo la experiencia de desigualdad, sino cómo se llena esa experiencia de desigualdad de un sentido. Y cuando el sentido que llena la desigualdad es el de la individualización, y la autorresponsabilización de la situación en el mundo de cada quien, ahí es donde se quiebra la posibilidad de imaginar un bien común. La individualización extrema, de la suerte en la vida de cada quien, es lo que hackea internamente la posibilidad de preocuparse por un bien común. Cada uno/a, es lo que aparece en los grupos focales[12], cada uno/a es el dueño de su propio destino. Aparecen esos relatos, que no son los únicos, pero es un relato del propio sistema, del que muchos sujetos se apropian, el relato de que cada uno es dueño de su propio destino y responsable de su propio destino. Ahí no hay preocupación por un bien común posible. Y por eso es que muchos/as autores/as piensan el autoritarismo del que somos contemporáneos/as como un efecto casi necesario del capitalismo neoliberal y sus relatos de la desigualdad como individualización, como cada quien dueño/a de su propia suerte.

Mercedes: Es un poco perverso, como vos decías, porque también esto de ser dueño/a de tu propia suerte, aunque sea, te devuelve algo de la agencia, tu capacidad de poder incidir en tu destino. Una agencia que parece tan borroneada, que se devuelve de forma individual y te lleva justamente a estar autocentrado, a no levantar la cabeza. Es como encontrar tu lugarcito

10 Ver Dewey, John (2004). *La opinión pública y sus problemas*. Ediciones Morata.

11 Ver Schütz, Alfred (2003). *El problema de la realidad social*. Amorrortu.

12 En referencia a las investigaciones del LEDA desarrolladas mediante técnicas cualitativas, entre las que se priorizan los grupos focales, para indagar las condiciones sociales y subjetivas que hacen posible la adhesión de los sujetos a valores, objetos, discursos democráticos y/o autoritarios. Ver https://www.unsam.edu.ar/leda/grupos-focales.php.

TRAMAS SOCIALES • N° 08 | ISSN: 2683-8095

de poder, aunque ese lugarcito de poder sea parte de estar en una posición de opresión. Es como la ama de casa que dice: "No, yo soy muy buena manejando el presupuesto del hogar y de las compras y yo sé cuáles son las ofertas y entonces yo soy la que está armando esta cotidianidad doméstica". Claro, bueno, pero si levantas un poco más la cabeza ¿qué lugar te deja en una estructura más grande? Eso es lo que falta, me parece.

Andrea: Me quedé pensando lo que decía Mercedes, esto de la reciprocidad de perspectivas, creo que, cómo leemos o cómo no podemos leer esas diferencias, nos quedamos ensimismados en nuestra propia realidad, porque también lo hacemos con una etiqueta, una representación discursiva errónea. Leemos al otro/a de manera despectiva o leemos al otro/a de formas diversas que nos hacen despegarnos de la posibilidad de entender ese lugar que tiene el otro/a y compartir esa perspectiva. Yo creo que por ahí también hay otro quiebre, porque hay un montón de crisis, un montón de modelos, la familia, el trabajo, también están todas estas crisis que tienen que ver con lo discursivo y lo representacional del otro/a, de los grupos, que también están en crisis porque no logran unificar lo que realmente sucede con ese otro/a distinto a mí, con la categoría que me es impuesta para leer a ese otro/a.

Lucía: Sí, eso está imposibilitado, ponerse en el lugar del otro/a cuando es el objeto de proyección de las propias frustraciones, básicamente.

Yanina: Yo pensaba dos cosas con relación a esto, sobre esta operación de individuación, operación ideológica en tanto no somos sin otredad, que es ¿cómo desentrañarla en estas condiciones de fragmentación?

Lucía: Me parece que hay algo que sí se puede pensar teóricamente, después hay que ver cómo operacionalizar eso políticamente, pero hay una cuestión primera que creo que tiene que ver un poco con lo que decía Dewey de visibilizar esta interdependencia. Cuando esa imagen se borra, ahí es muy difícil que cualquier discurso político democrático pueda aprender, pueda construir sentido, pueda ser escuchado. Hay una primera tarea, me parece, que es esto que Dewey decía: hacernos conscientes de que nuestros problemas son problemas derivados de las consecuencias no buscadas de acciones de otros/as que no están presentes. Visibilizar que nuestros problemas son problemas colectivos, básicamente. O sea, sacar a la frustración de la posibilidad de entrar en la narrativa del prejuicio y la violencia en relación a otro/a, que es esta proyección de la propia frustración hacia afuera en un objeto de odio. Bueno, sacarla de ahí a la frustración y mostrarle su inscripción estructural, dónde está la causa de la frustración. Entonces ahí, por ejemplo, con el tema de la deuda, me parece que está sucediendo un proceso que puede ir en ese sentido.

Después, hay un momento que yo sigo pensando que la política tiene que ordenar ese discurso; si no sucede, ahí tiene muchas más herramientas el capitalismo neoliberal para ordenarlo. O sea, puede operar fácilmente si no se ordena políticamente en un sentido democrático. Ahí me parece que sí, que las condiciones de éxito no son equidistantes. O sea, es un mundo que funciona según la lógica del capitalismo neoliberal y los discursos que le dan sentido a la vida del capitalismo neoliberal tienen más posibilidades de prender. Ahí, efectivamente, el sujeto está más librado/a a su propia suerte que en otros momentos de la historia. Entonces, que un discurso le diga "Vos sos el dueño de tu destino, sos el responsable", y bueno, la verdad es que el sujeto siente que está solo/a, que no tiene un estado que lo/a respalde, que no tiene una escuela a la que mandar a sus hijos/as, o sea, eso es una experiencia. Entonces, tiene más condiciones de funcionar ese discurso que uno que le diga: "el Estado es muy importante en tu vida".

Pero bueno, me parece que un primer punto es visibilizar cuál es el origen, la causa de las frustraciones, para sacarlas del relato individualista y ponerlas en su trama estructural. Ahí hay una primera operación que por lo menos como sociólogos/as nos ocupa. Después tiene que venir la traducción política.

Yanina: Es un propósito concreto al que podemos aportar.

Mercedes: Para mí, llegar a ese propósito implica pasar por un momento que es el de mostrarte vulnerable. Vieron que ahora se está discutiendo mucho sobre las deudas, y aparecen relatos que a mí me conmueven tanto. Aparece, "bueno, yo el primer mes hice esto, el segundo mes…" y así cada mes se agravaba la deuda. Y ¿cómo pasa tanto tiempo hasta que pudiste decirle a alguien lo que te estaba pasando? Bueno, eso justamente parte también de este discurso neoliberal de que sos tu propio destino. Entonces, ¿cómo vas a aceptar tu fracaso en hacer ese destino? Y eso te lleva al aislamiento, porque necesariamente necesitas pasar por ese momento de vulnerabilidad para compartirlo y decir "ah, no, esto es una situación compartida". Y luego, ¿cómo se hace para organizarnos o incluso sostenernos?

TRAMAS SOCIALES • N° 08 | ISSN: 2683-8095

Lucía: Sí. O sea, el reconocimiento de la interdependencia es un momento de reconocimiento de la vulnerabilidad. Es el momento en el que reconocemos que no somos ese sujeto moderno, dueño de sí mismo; ese sujeto no existe, al fin y al cabo, es algo que nunca existió. Entonces, reconocer la interdependencia es reconocer nuestra dependencia y por lo tanto nuestra vulnerabilidad.

Butler lo tiene muy pensado a eso.[13] En la pandemia era difícil pensar y era difícil hacer diagnósticos de cualquier cosa, pero ella en la pandemia, por ejemplo, tuvo un momento más optimista de apuesta a que el reconocimiento de la vulnerabilidad común a la que nos sometió el virus quizás tenía una posibilidad de que entremos en ese reconocimiento de que había algo estructural que nos pasaba a todos/as, de que hay un común.[14] Y bueno, no tuvo eso un discurso político, y no tuvo eso una traducción política, y eso no sucedió. No por echarle la culpa a Butler, sino que quiero decir que es difícil que eso suceda. Me parece que para que eso suceda se necesita una fuerza política muy fuerte contra la dominante.

Yanina: Algo que nos trae también Butler y muchas otras tiene que ver con esta búsqueda del sujeto no conocido de antemano.[15] Me parece interesante para ponerlo en relación con la construcción de lo común entre personas diferentes, pero a su vez también para pensar las limitaciones o las dificultades que eso tiene. Pensaba en esta idea que Mercedes desarrolló en su panel sobre la necesidad de tipificaciones que no sean totalizantes, para pensar que esa comprensión del otro/a también admita desplazamientos o reconstrucciones. Y en eso pensaba en cómo los feminismos nos permitieron problematizar esas representaciones tan unívocas, tan lineales, de la familia, de las personas, pero cómo problematizar eso también significó un desafío para construir intereses comunes y cómo el punto más álgido quizás fueron los Encuentros de Mujeres y su devenir en Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Trans, Travestis, Bisexuales, Intersexuales y No Binaries. ¿Qué piensan sobre eso?

Lucía: Bueno, los feminismos argentinos hicieron un ensayo con los Encuentros de Mujeres, un ensayo de cómo se puede hacer eso, un ensayo muy en el orden de la experiencia de cómo se puede poner en común un montón de experiencias, incluso valores diferentes y, a pesar de las diferencias, seguir sosteniendo un común, ¿no? Aunque sea en el orden de la discusión interna, creo que hay algo que logró el feminismo para dentro que fue productivo en ese sentido, como aprendizaje y para enseñar.

Después sí, otra dimensión de esto es la cuestión de qué tipo de feminismo puede, qué tipo de discurso desde el feminismo puede tender puentes hacia la construcción de un común democrático más amplio. Ahí creo que lo que puedo decir es que el feminismo tiene una experiencia hacia adentro de haber logrado eso que debería poder hacerlo hacia afuera, pero no sé.

Mercedes: Sí, yo creo que el feminismo fue una experiencia muy exitosa. Y después, además de los encuentros, fue construyendo otros movimientos. No sé, pienso en Ni Una Menos que, de nuevo, no eran homogéneos, no había total acuerdo en un montón de cosas. Porque indagar adentro de los feminismos es como indagar adentro de la izquierda: más indagas, más diferencias encontrás.

Lucía: Y ahora en el peronismo también.

13 Butler plantea una distinción al decir que, si bien toda vida es precaria, en el sentido de que surge y se mantiene en el marco de determinadas condiciones de vida, existen condiciones de vulnerabilidad políticamente inducidas, a las que designa como "precaridad". La precariedad, entonces, es la condición constitutiva de vulnerabilidad e interdependencia de toda vida, en tanto nuestro ser "siempre está entregado a otros" (Butler, 2010, p. 15). La precaridad, en cambio, está relacionada con la falta de apoyo social y económico que afecta de forma desigual a ciertas poblaciones. Ver Butler, Judith (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Editorial Paidós.

14 Ver Butler, Judith (2020). *Capitalism Has its Limits*. Verso Books. La versión traducida al español está disponible en https://lavaca.org/notas/el-capitalismo-tiene-sus-limites-la-mirada-de-judith-butler-sobre-el-coronavirus/

15 Butler se pregunta "cómo ir al encuentro de la diferencia que cuestiona nuestras redes de inteligibilidad" y propone el desafío de encarnar para ese otrx la pregunta "¿Quién eres?", pero no esperando una respuesta conocida de antemano, lo que sería una pregunta que no trata de conocer sino de reforzar lo que ya sabe. En cambio, sostiene, se trata de "mantener el vínculo que plantea la pregunta", es decir, de hacerlo sin anticipar la respuesta y conviviendo con el "desconocimiento del Otro frente al Otro" (2004, p. 60). Ver Butler, Judith (2004). *Deshacer el género.* Ediciones Paidós.

TRAMAS SOCIALES • N° 08 | ISSN: 2683-8095

Mercedes: Pero pienso que fueron muy exitosos en construir ciertas banderas y, bueno, nos alineamos en un momento dado atrás de esta bandera. Por eso pienso en Ni Una Menos, era algo que unía un montón de feminismos de diferentes raíces y colores. Y eso en otros países no sucedió, no se logró. Creo que eso está bueno reconocerlo.

Lucía: Sí. Pero bueno, no particularizarse es la tarea, o cómo trascender la particularización es la tarea.

Andrea: Menuda tarea.

Yanina: Construir en esas diferencias. La idea de la ética del dolor de Sara Ahmed, en La política cultural de las emociones, donde propone pensar cómo el dolor, como otras experiencias que no son transferibles, permite, pese a eso, una cercanía y un acompañamiento que nos muestra cómo podemos, sin estar en el lugar del otro/a, construir un lazo con ese otro/a.[16] Me parece que ese es un aprendizaje de los feminismos para salir o encontrar formas de construcciones comunes, colectivas, en sociedades complejas, fragmentadas y, además, con nuestras diferencias constitutivas.

Mercedes: Claro, pero eso requiere partir de darle un valor a ese otro/a, a esa experiencia del otro/a, ¿no? Si no, tu dolor, allá vos. Y bueno, pienso en términos organizacionales, el feminismo encontró una forma de decir, "bueno, no somos todas lo mismo, cada una tiene su lugar, algunas más hegemónico, otras menos hegemónico, pero bueno, te vamos a dar un lugarcito en tal partecita del escenario o atrás de la cola de toda la fila de organizaciones". Me parece que eso hace a que siga habiendo un común y alinearse atrás de algo que une a todos esos actores y a todas.

Yanina: ¿Qué podrían señalar sobre el papel que juegan las tecnologías en este problema, pero también sobre el papel que pueden jugar las tecnologías para resolver el problema, ya que muy probablemente van a seguir estando en el futuro?

Lucía: Es clave pensar eso. Me agarro de eso y me vuelvo muy habermasiana en este sentido: creo que el problema de la visibilidad de lo común está atravesado por las transformaciones que padece la esfera pública, y la digitalización de la esfera pública implica, antes que nada, fragmentación; implica, antes que nada, que hay muchos públicos. Y eso es interesante porque Habermas, a sus 90 y no sé cuántos años, tiene un texto reciente en el que diagnostica esto, donde está esta idea: que ya no hay un público, hay muchos públicos, y en esos muchos públicos la posibilidad de reconocerse como un común se vuelve cada vez más difícil.[17]

Habermas había estudiado, por otro lado, cómo históricamente la prensa había sido un agente en la construcción de ese común democrático.[18] Él había estudiado cómo se construyó la esfera pública liberal, con determinadas exclusiones, como le dijo Nancy Fraser, pero sostenido sobre una serie de instituciones que hacían funcionar un común que siempre implicaba una exclusión, pero que se sostenía sobre la pretensión de un común, dice Habermas. O sea, necesitas la pretensión de un común para que la esfera pública funcione. Y la digitalización arruina la pretensión de un común, no hay pretensión de un común. Entonces, no es que simplemente falla el común, porque en realidad en ese común había exclusiones, no éramos todos/as los que estábamos en ese común, había algunos/as que tenían una voz relegada, había algunos/as afuera. No, acá no tenemos pretensiones de ser un común, de reconocernos como un común. No existe tal pretensión. Ahí me parece que hay un quiebre fundamental.

Y obviamente que las redes sociales se pueden usar para otra cosa y efectivamente se pueden usar para construir un común, pero la infraestructura económica que sostiene a las redes sociales son empresas y no está pensada para construir un común. La democracia o los estados democráticos pueden usarlas de esa manera, pueden fomentar esa infraestructura. Pero las empresas con intereses, que son las dueñas de las redes sociales y ponen las reglas, no tienen el interés de construir un común; tienen el interés de la fragmentación, porque es así como se vende, se vende más cuanto más individualizado está el público y, por lo tanto, pro-

16 En *La política cultural de las emociones* (2015, UNAM), Sara Ahmed propone "una ética de respuesta al dolor [que] involucra estar abierta a verse afectada por aquello que una no puede conocer o sentir" (p. 63).

17 Ver Habermas, Jürgen (2022). Reflections and Hypotheses on a Further Structural Transformation of the Political Public Sphere. *Theory, Culture & Society, 39*(4), 145-171.

18 Ver Habermas, Jürgen (1981). *Historia y crítica de la opinión pública*. Editorial Gustavo Gili.

TRAMAS SOCIALES • N° 08 | ISSN: 2683-8095

mueven la individualización de los públicos, hacer un consumo cada vez más específico.

Entonces, bueno, me parece que ahí hay una disputa para dar también en términos democráticos, que es sobre cómo se construye ese espacio público: si las reglas las ponen las democracias o las reglas las ponen las empresas. Ahí hay una disputa para dar y no creo que sea imposible, creo que se necesita, a priori, voluntad política. Y, efectivamente, con el tema de la IA hoy en día, eso se volvió transparente directamente: están discutiendo si el estado tiene que regular el desarrollo de la IA o no, o si lo tienen que regular las empresas. Lo que no se puede hacer es que no lo regule nadie, que es lo que está pasando, porque ahora no es que simplemente lo regula la empresa que tiene el interés de ganar plata, ahora lo regula la propia IA. Porque estamos en ese mundo, en el que la empresa no es soberana sobre los desarrollos tecnológicos de su producto. La IA se autoproduce, o sea, está en el momento del autodiseño: los diseñadores no saben cómo se mejora la IA porque ya se mejora a sí misma. Entonces, ahí es entregar absolutamente cualquier agencia. No hay sujeto, no es el sujeto capitalista o el sujeto político del Estado democrático, que es una discusión. Ahora, si la IA no tiene sujeto, estamos entregados/as a la aniquilación subjetiva, básicamente.

Mercedes: Yo para procesar todas estas cosas miro muchos memes. Y, justamente el otro día, veía un pibe que va andando en bici, @elchicodelabic, habla mientras va en bici, te da una sensación de vertiginosidad, de que se la va a dar en cualquier momento, y habla de cosas serias al mismo tiempo. Decía sobre el CEO de Anthropic que se va diciendo que ellos no tienen el control sobre la IA y que hagan algo: "Hacé algo vos. Vos tenías que frenarla. ¿Qué querés que hagamos nosotros? ¿Quién querés que la frene? ¿Carlos, el peluquero? ¿Quién querés que la frene? ¿Yo? Yo guardo mi contraseña de la notebook en una sticky note pegada a la misma notebook". Mi forma de procesarlo justamente es a través de la risa, porque si no, no sé.

Lucía: No, es un tema. Me gusta una metáfora que escuché el otro día: un periodista decía que nos anuncian, los dueños de la IA, que estamos yendo hacia la catástrofe. "Miren que esto se va a la catástrofe, pónganle un freno", ¿no? Nos anuncian que vamos hacia una catástrofe, pónganle un freno, que vaya más lento, pero nadie dice "dirijámonos hacia otro lado". Es ponerle un freno y que el precipicio quede ahí, o llegar más lento al precipicio. Y la metáfora justamente tiene una solución más productiva, porque ¿a dónde conduce? Es decir, no hay que ponerle un freno o ralentizarla, sino que se trata más bien de recuperar el control y reconducir. ¿Qué significa recuperar el control tecnológicamente hoy? Y significa volver, por lo menos, hasta el momento en el que se le entregó a la IA la tarea de autoproducirse. Hay un momento, no es que siempre fue así, en el que los programadores perdieron el control sobre la última versión de la IA. Bueno, hay que volver ahí, hay que volver ahí y reconducirla y no soltar ese control. Pero bueno, evidentemente ahí están los intereses de nuevo, lo que charlamos al principio, los intereses del mercado en contradicción con los intereses de la democracia, de los pueblos. Y ahí, obvio, el mercado tiene más fuerza. O al menos es difícil, porque para reconocer la fuerza de los pueblos, para que los pueblos reconozcan su fuerza, necesitan de una infraestructura para organizarse que hoy en día la organiza el mercado. Entonces, es difícil.

Yanina: Podemos cerrar con una apuesta, desde lo académico o no.

Lucía: Con relación a la IA, creo que esto se puede hacer. Y, por el otro lado, hay un momento que puede ser positivo, que efectivamente es la visibilización del problema. Hay un primer momento de visibilización del problema como un problema común que puede ser una oportunidad para, por lo menos, preguntarnos por eso que está ausente. Como, bueno, no hay nadie regulándolo, nos importa y no hay nadie regulándolo. O sea, ¿a quiénes nos importa? ¿a todos/as nosotros/as nos importa? Bueno, hay un nosotros/as que nos importa esto que nadie está regulando.

Ahí hay un movimiento posible, esto con relación a la IA. Pero después, sí me parece que en general hay una supervivencia de que siempre la política puede aprender para construir un camino. Quiero decir, los sujetos no se entregan simplemente al malestar. En la vida cotidiana todos/as hacemos cosas para, a pesar de todo este malestar, sostener un hacer. Ahí hay una operación subjetiva vital que implica que hay un resto desde donde se puede articular algo. Me parece que eso está, no es que está aniquilado; que los sujetos no estamos en esas películas apocalípticas en las que están todos/as contra todos/as y es una guerra por la supervivencia. Estamos haciendo otras estrategias para sobrevivir. Entonces, me parece que ahí hay de dónde tomar fuerzas para relanzarse. Pero bueno, sí, yo creo que depende de la política democrática que active eso.

Mercedes: Yo apuesto al humor (risas). También pienso en apostar a lo colectivo, ¿no? Creo que algo que nos dejan los feminismos es esto de que lo personal es político, pero necesariamente tiene que ser con un colectivo, ¿no? Pensar en la organización. Hoy, tanto relato individual también te lleva a cómo soportamos nuestra vida cotidiana y, bueno, elegí un momento para estar al sol, para tomarte un café, para una forma de volver a vos. Que sí, está muy bien y lo necesitamos: un poco de bienestar individual, aunque sea un momento al día. Pero también creo que necesitamos volver a hacer espacio a lo colectivo y la presencialidad. Me parece que eso necesariamente crea algo nuevo que no se crea en las redes sociales, que no se crea con cada uno/a en su casa. Y, bueno, esos vínculos, me parece que siempre hay que apostar a hacer algo más allá de sus propios términos. Como esta falta de relatos de la que estuvimos hablando hoy. Bueno, ¿para qué hacemos lo que hacemos? Y preguntarnos todo el tiempo eso, ¿no? Porque si no es como que estamos, bueno, tengo que hacer esto. Pero levantar un poco la cabeza y mirar hacia un objetivo que sea más allá de lo que tengo que hacer, y más si es en común. Me parece que eso es lo que se necesita.

Andrea: Yo simplemente me quedo pensando en lo que acaban de decir. Considero que lo difícil de todo este proceso que ustedes marcan, esta perspectiva más positiva de todo lo que hemos hablado, es encontrar ese común. Como relataban sobre los feminismos, que encontraron esa bandera y nos enlistamos todos/as bajo esta bandera y de acá para adelante. Bueno, lo difícil es encontrar ese común que nos aglutine, más allá de las distancias, para encontrar un objetivo que trascienda un poco todas estas dificultades y todas estas crisis en todo sentido que estamos viviendo, no solo estructuralmente, sino incluso en la vida cotidiana, en las instituciones conocidas, familias, que también están, no sé si en crisis, yo considero que están en transición los modelos conocidos, pero que también generan una movilización en cada uno/a de nosotros/as y eso también se traduce en lo colectivo.

Lucía: Sí, incluso los feminismos hacen un poco ese diagnóstico del momento actual, en el sentido de que encontraron, en un momento, en la lucha por el aborto, una bandera, y después les cuesta volver a encontrar una bandera que aglutine, ¿no? No está dada, está en disputa y eso habla de la desmovilización del feminismo en el momento actual o post 2018. Entonces, bueno, no es fácil encontrar ese común. Lo que tiene el feminismo es que está pensando en eso. Me parece que otros actores políticos no están pensando en eso. Entonces, por lo menos al feminismo le está costando encontrar ese común, pero está muy preocupado por encontrarlo, lo tiene muy claro. Ahí me parece que hay una potencia que deberíamos aprender, que se trata de ir contra la fragmentación en este momento y construir un nosotros/as.

Referencias

Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Berger, P. L. y Luckmann, T. (1997). *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido: la orientación del hombre moderno*. Grupo Planeta (GBS).

Berlant, L. (2020). *El optimismo cruel*. Caja Negra.

Butler, J. (2004). *Deshacer el género*. Editorial Paidós.

Butler, J. (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Editorial Paidós.

Butler, J. (2020). *Capitalism has its limits*. Verso Books. https://lavaca.org/notas/el-capitalismo-tiene-sus-limites-la-mirada-de-judith-butler-sobre-el-coronavirus/

Cuesta, M. y Wegelin, L. (2025). *Prejuicio y política. Para una crítica sociológica del autoritarismo contemporáneo*. UNSAM Edita.

Dewey, J. (2004). *La opinión pública y sus problemas*. Ediciones Morata.

Germani, G. (1969). *Sociología de la modernización: estudios teóricos, metodológicos y aplicados a América Latina*. Editorial Paidós.

Habermas, J. (1981). *Historia y crítica de la opinión pública*. Editorial Gustavo Gili.

Habermas, J. (2022). Reflections and hypotheses on a further structural transformation of the political public sphere. *Theory, Culture & Society, 39*(4), 145-171. https://doi.org/10.1177/02632764221112341

Schütz, A. (2003). *El problema de la realidad social*. Amorrortu.

TRAMAS SOCIALES • N° 08 | ISSN: 2683-8095

Streeck, W. (2016). *Comprando tiempo. La crisis pospuesta del capitalismo democrático*. Katz.

Streeck, W. (2017). El retorno de lo reprimido. *New Left Review*, (104), pp. 7-21.

Weber, M. (2009). *El político y el científico*. Prometeo Libros.